

—❧—

BUYNOVA KRISTINA
(UNIVERSIDAD MGIMO, MOSCÚ, RUSIA)

LA URSS DE LA DÉTENTE EN LA ARGENTINA DE “MAFALDA”

Una de las tiras más exitosas entre las de su género, la Mafalda de Quino, humorista gráfico argentino, se desarrolló entre los años 1963 y 1973, cuando la llamada Revolución Argentina coincidió con la détente en las relaciones internacionales. A uno de los temas políticos más importantes de la tira, La Guerra Fría y la participación de la URSS en ella, está dedicado el presente estudio.

Palabras clave. España, la integración euromediterránea, Marruecos, URSS, Guerra Fría, carrera armamentista, carrera espacial, détente, Argentina, Revolución Argentina, Mafalda.

[la maestra] — A ver, Manolito, una palabra que empiece con “P”.
[Mafalda, pensando] “¡Zás! Este es capaz de decir **esa** mala palabra”.

[Manolito] — ¡Política!

[Mafalda, pensando] “Y la dijo, no más”. [1]

¡Qué hispanista no conoce a la famosa niña argentina, niña que hace poco cumplió 50 años y sigue preocupándose por la paz y por el futuro de la humanidad! Se trata de *Mafalda*, la tira cómica que se desarrolló entre los años 1963 y 1973 en Argentina, creada por el humorista gráfico Joaquín Lavado, conocido como Quino (nacido en 1932).

No sería ninguna exageración afirmar que jamás otro comics del mundo latino se ha hecho tan popular en todo el mundo. Ha pasado un medio siglo desde su “nacimiento” y más de 40 años desde que se despidió para siempre de sus lectores, sin que *Mafalda* haya perdido su fama ni actualidad. Al contrario, traducida a más de 30 idiomas, sigue conquistando lectores de todo el mundo [2].

El éxito de la tira se atribuye sobre todo a la manera de Quino de expresar a través de la intervención de sus personajes, siempre niños, el desvelo por la humanidad y la paz. Y no les faltaban razones a Mafalda y sus amigos, pues el mundo de su infancia “estaba enfermo”.



Aquel período de la historia universal se caracterizaba por las realidades de la Guerra Fría: la crisis de los misiles de Cuba en 1962, la détente, la carrera espacial, la guerra en Vietnam de 1965–1975, la Primavera de Praga (1968), el desarrollo de China comunista con su campaña de Gran Santo Adelante, la carrera de armamentos y los intentos de controlar la propagación y proliferación de las armas; por fin, la latente amenaza de guerra nuclear.

Mientras tanto Argentina estaba desarrollándose bajo el mando de otra dictadura militar. Realizadas las reformas en la esfera social y política, lograda cierta autonomía de EE.UU., el gobierno radical de Arturo Illia de 1963–1966 fue derrocado tras el golpe militar de 28 de junio de 1966. La presidencia de la república fue asumida por el teniente general Juan Carlos Onganía, sucedido por Marcelo Levingston en 1970–1971, y éste por Alejandro Agustín Lanusse en 1971–1973. La dictadura de la junta militar se estableció como la “Revolución Argentina” (1966–1973), cuyos planes iban mucho más allá de las aspiraciones de los gobiernos provisionales de antaño. El nuevo régimen gozaba tanto de apoyo de EE.UU. como de solidaridad con otros regímenes autoritarios de la región (Brasil, Bolivia, Paraguay, países de América Central), y realizaba el curso que ideológicamente se basaba en el nacionalismo de derecha, el anticomunismo, la idea de “integración” de las clases sociales, clericalismo católico conservativo [4]. Siguiendo la doctrina de las fronteras ideológicas, el gobierno militar se comprometía a combatir la amenaza comunista-castrista y “la continuada intervención de los poderes chino-soviéticos” en el interior de su país [5]. Además, esa lucha interior correspondía a los propósitos de la junta militar de establecer su propio modelo ideológico, imponiendo a la sociedad argentina un conjunto de valores conservativos.

Para conseguir la “unidad espiritual de la República”, el régimen apostaba por el “estilo de vida argentino”, comprendiendo éste tales elementos culturales como la familia, la patria, la soberanía, la creencia religiosa, la moral. Según los ideólogos de la Revolución Argentina, en el clima de la Guerra Fría dichos valores se veían amenazados por la “infiltración ideológica”. El papel del intruso se otorgaba, de una manera natural, al comunismo, que se había hecho blanco de la censura argentina a partir de comienzos de los años sesenta [6]. No era de sorprender, pues, que pronto la censura abarcara todos los ámbitos de la vida argentina, en los medios de comunicación, la educación, el aspecto físico y la conducta.

En una de las entrevistas, pasadas ya varias décadas desde la publicación de las últimas tiras, Quino recuerda el desafío de la censura de aquellos años: “Me decían: ‘Pibe, chistes contra la familia no, militares no, desnudos no’. Yo nací con autocensura” [7].

Descartados los militares, para los chistes de la índole política le quedaba un margen de maniobra algo limitado: el comunismo. Y no sería más cosa que caricatura política de una tal tira argentina, ni nunca habría causado un impacto suficiente como para dedicarle un estudio, si la tira no hubiera llegado a ser todo un símbolo tanto de la “argentinidad” como de la paz ansiada por los niños en todo el mundo.

El hecho de estar presente la Unión Soviética en la famosa sátira gráfica argentina inspira mucha curiosidad al investigador de las relaciones internacionales. Puesto que en dicho período de la Guerra Fría las manifestaciones de la Détente, o la distensión de las relaciones internacionales, por un lado, y las carreras armamentista y espacial, por el otro, se sucedían, es interesante observar cierta evolución de la imagen de la URSS a lo largo de esta década tumultuosa a través de la tira que se ha hecho tan popular y tanto ha influido en la opinión de millones de personas sobre la URSS y, por consecuencia, Rusia. Algunos de estereotipos formados en aquella época no dejan de perseguirnos ni 25 años después de la disolución de la Unión Soviética.



[8]

La primera tira de *Mafalda* salió en 1963, aunque entonces todavía no era más que una parte de la campaña publicitaria de electrodomésticos. En 1964 Quino publicó tres tiras de *Mafalda* en un suplemento de la revista *Leoplán*, el mismo año la tira empieza a publicarse en la revista semanal

Primera Plana. De la *Primera Plana* Quino pasó a publicar la historieta en el diario argentino *El Mundo*, que se editaba en la capital y se consideraba uno de los más populares e independientes [9]. Habría sido la misma razón por la cual el diario fue cerrado en 1967, dejando a los de *Mafalda* sin espacio para volver a encontrarse con sus lectores. Pasaron seis meses sin que ningún periódico se hubiera interesado por la tira, cuando de pronto su creador tuvo suerte con *Siete Días Ilustrados*. Esta nueva revista (nacida en mayo 1967) siguió publicando la historieta hasta el 25 de junio de 1973, cuando los personajes de la tira se despidieron de sus lectores formalmente.

Dependiendo de si se publicaba en una semanal, como es el caso de la *Primera Plana* en 1964–1965, o en un diario, — *El Mundo* en 1965–1967 —, *Mafalda* pasaba de cuestiones generales, de la vida de la clase media, a temas de último momento, relacionados estrechamente con los sucesos que se vivía en la Argentina de esos tiempos y del mundo [10].

La tira completa de *Mafalda* también salió en diez álbumes de pequeño formato, que se publicaban uno en cada año desde 1966 (el primer álbum) hasta 1974 (el décimo). Las ediciones 4 y 5 salieron el mismo año, 1968. Los números 1–2 y 6–10 fueron publicados por la editorial Ediciones de la Flor, los 3–5, por la Editorial Jorge Álvarez y La Flor, todas en Argentina. Cada álbum representa una recopilación de viñetas, cuyo número no suele exceder 250. La recopilación completa de la tira vio la luz en 1992 en Barcelona y un año más tarde en Buenos Aires (Joaquín Salvador Lavado, Quino: Todo Mafalda. Barcelona. 1992). Contiene las ediciones 1–10, así como las de “Mafalda inédita” y “Mafalda mucho más inédita”. Las viñetas vienen en blanco y negro, en los primeros cuatro álbumes cada tira está numerada y firmada por Quino, más adelante la numeración y la firma son ocasionales (de referirnos a éstos los pondremos entre corchetes).

El mundo de *Mafalda* incluye una serie de caracteres que interactúan a lo largo de la historia de la tira. La protagonista, Mafalda, es una niña, nacida en 1960 en Buenos Aires, dotada de una conciencia y sensibilidad excepcionales para denunciar la maldad del mundo de los adultos. Sus padres son, al contrario, típicos de la clase media argentina de la época. El padre es un empleado de oficina que vela por el bienestar financiero de la familia, y la madre es un ama de casa que había abandonado los estudios para casarse y desde entonces vive cuidando los intereses de su marido y sus hijos (en 1967 nace el hermanito de Mafalda, Guille).

Mafalda suele pasar el tiempo en compañía de sus amigos, cada uno de los cuales corresponde, según la idea de su creador, a un arquetipo de la sociedad argentina de la época. Todos se ven disimuladamente criticados por Mafalda (o por Quino) por su falta de voluntad o disposición para cambiar el mundo. Así, Felipe es un chico tímido e ingenuo, lleno de buenas intenciones pero por su pereza incapaz de hacer ni los deberes. Manolito, el hijo de un comerciante, es tosco, materialista y poco culto, que no se interesa de nada que no sea el negocio. Susanita es excesivamente habladora, preocupada por los chismes y la moda, y además racista, aunque sea más por falta de educación que por malintencionada. Miguelito es un soñador y un vago, alejado de la actualidad por sus reflexiones metafísicas. Libertad, hija de un socialista, es tan liberal e irreconciliable que llega a parecer de izquierda (cabe aclarar que Libertad, cuyas declaraciones resultan chocantes para pertenecer a una criatura tan diminuta y frágil, aparece en 1971, cuando el régimen ya estaba en sus últimas después del “Cordobazo”, la destitución de Onganía y Levingston, y una serie de huelgas generales [11]).

La pandilla de amigos pasa el tiempo discutiendo los problemas de actualidad, poniendo en entredicho a los padres, vecinos y profesores. Quino disimula su lucidez bajo la inocencia y el atrevimiento propios de los niños.

Claro que la “lucidez” no sobrepasa los límites de la ideología del mundo bipolar, ni el de los buenos y los malos en el que viven los seres más ingenuos. Para Mafalda el mal absoluto es **el comunismo**, y semejante rechazo a la niña solo le inspira... la sopa. “La sopa es a la niñez lo que el comunismo es a la democracia”, suspira la protagonista ante el humeante plato que solo le provoca asco [12].

Ya en el año 1965 las viñetas de Quino reflejan hasta dónde llega el miedo irracional ante el comunismo. En una de ellas, el jefe del padre de Mafalda amenaza con despedirlo “por comunista” tras oír una frase suelta que no tenía nada que ver con la ideología sino con la introducción de televisión en el hogar de los argentinos [13]. Un año más tarde, dada luz verde a la verdadera caza de brujas [14], ya no habrá chistes de ese tipo, sino que la obcecación por ver las intrigas del comunismo por todas partes se presentará como cada vez más paranoica. Así, cuando Felipe le cuenta a Mafalda que ya no va al jardín de infancia porque se han acabado las clases, la niña cae en pánico pensando que su amigo se refiere a las clases sociales, que de ser así significaría que “había llegado el comunismo” [15]. Las burlas del “temor rojo”

al que iba sumergiéndose la sociedad [16] aparecen ya en los años previos a la dictadura, y lo que cambia con el nuevo gobierno (y el endurecimiento de la censura) es que de ridículas pasan a ser macabras.



[17]

En las páginas de *Mafalda* de primeros años de la Revolución Argentina el comunismo no deja de compararse con una enfermedad contagiosa. (De hecho la tendencia de asociar el comunismo con un virus tiene una larga historia y no era nada nueva para los años 60 [18]). En una de las tiras el padre encuentra divertido que Mafalda esté cuidando el globo “enfermo”, y le sigue el juego preguntando de qué estará enfermo el mundo y si tiene fiebre. “Tiene un comunismo, que vuela” [19] — contesta la hija. En otra ocasión Mafalda le pide un consejo a su mamá para después poder aclararle a Miguelito que “la vacuna Sabin te protege de la polio... pero no del comunismo” [20].

A partir de 1971 las referencias a la izquierda política suenan más neutrales, si no amigables. “El triángulo cuyos lados son iguales es... socialista” [21], declara a la maestra pequeña Libertad, cuya aparición en la tira justo en los últimos años de la Revolución Argentina no es una coincidencia. La atenuación se atribuye tanto a la obvia decepción en la política de la junta militar, como a las concesiones del gobierno de Lanusse (la llamada política de Gran Acuerdo Nacional, GAN), que hasta llegó a entrevistarse con Salvador Allende y otros líderes de la izquierda latinoamericana [22]. En nuevas tiras de *Mafalda* la concesión se les hace a los socialistas. Las funciones de su portavoz en el comics se le conceden a Libertad, que ya no ve ningún inconveniente en anunciar que su papá es socialista. La pícara incluso se atreve a suponer que el padre de Mafalda también podría ser del mismo partido. “Papá, acá Libertad quiere saber de qué partido político sos vos”, grita la hija. “¿Yo?... ¿Yo, partido político? ¡Jáh!” — será la reacción del padre, que tal vez le hubiera contestado otra cosa solo hace un año. Pero ya no hay por qué disimularlo, y a Libertad solo le queda constatar: “Y, claro, ese es mucho más conocido que él de mi papá” [23].

En el clima de cansancio y cierta apatía política, la izquierda ya no se presenta como un asustaniños, sino como una ideología con su respectiva retórica. “¿Vos oíste de la revolución social? — le pregunta Libertad a Mafalda. — Mi papá a veces habla de la revolución social. Dice que la masa trabajadora está en marcha y que el proletariado hará la revolución social”. “¿Cuándo?” — responde la Mafalda de 1971, que ya no parece nada asustada, sino más bien curiosa. “¿Cuándo? — se pone pensativa Libertad. — Y, a veces, cuando está sentado en el living, lo dice” [24].

Lo que no explican las viñetas dedicadas a la ideología tanto comunista como socialista, es por qué tenerles miedo. Lo irracional sin más no justifica el terror colectivo de la época que abarcaba tantos países. Lo que sí inspiraba recelo era la **política exterior** agresiva de los países de izquierda, o “los malos”. Pues, como aclara en una de las primeras tiras la esnob de Susanita, “nada es bueno, si no es de gran aceptación en Europa y Estados Unidos” [25].



[26]

Con haber los malos, los niños no se dejan engañar con el equilibrio de los buenos, pues tampoco confían en ellos [27]. No se les escapa que viven en el **mundo bipolar**, con dos potencias dividiendo el

mundo y los demás países eligiendo entre lo malo y lo peor. “¡Me revienta esto de tener el capitalismo por un lado y el comunismo por el otro!” — se enfada Mafalda en las tiras de 1966 [28]. Cuando la maestra de matemáticas dibuja el pentágono en la pizarra explicando el nuevo tema, la alumna se siente indignada: “¿Y mañana el Kremlin?” Ante el estupor de la maestra entiende que acaba de meter la pata y se disculpa: “Digo... para equilibrar” [29]. Desesperada, la niña borra del globo “a Pequín, a Pentágono y al Kremlin”, y más tarde, al recordar a James Bond, también a Reino Unido [30]. Soñando con ser intérprete y así contribuir a que los pueblos se entiendan, Mafalda piensa estudiar “inglés, ruso... y algo de yudo, por las dudas” [31].

Siendo muy jóvenes, los amigos de *Mafalda* tienen todas sus esperanzas puestas en la paz [32]. Mientras tanto en los periódicos solo se puede leer que “la situación internacional es sumamente crítica, las probabilidades de un conflicto bélico generalizado aumentan día a día, el armamento crece de forma alarmante” [33]. En cuanto a los conflictos bélicos localizados, se han hecho parte de la vida cotidiana. Así, durante varias tiras los amigos intentan resolver el enigma de la guerra en Vietnam [34].

En las primeras tiras, antes de que haya empezado la distensión de la Guerra Fría, lo que más temen los niños es la **guerra nuclear**: “...el peligro de un lío nuclear nos amenaza a todos” [35]. Las consecuencias del posible conflicto serían tales (“Aquí dice que el conflicto nuclear podría provocar la muerte de unos 700 millones de personas” [36], lee Felipe), que no pueden menos de poner en ridículo a sus propios padres con su miedo de la guerra de antaño. “Vaya un miedo de morondanga...”, se burla Mafalda al enterarse de que cuando su papá era pequeño la gente también le tenía miedo a la guerra sin que hubiera bombas atómicas [37].

Supuestamente tras haber visto las películas norteamericanas de ficción (tipo *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* de Stanley Kubrick [38]) los niños le dan rienda suelta a la imaginación, ensañándose en los detalles de la posible tragedia: “Aquí donde lo ves, de un dedo como éste depende el destino de la humanidad. Basta que alguien lo apoye sobre el botón de disparo de un cohete nuclear para que el mundo salte en pedazos” [39].



[40]

En este clima los protagonistas de *Mafalda* se ven muy pendientes de las **negociaciones sobre armas atómicas y no proliferación**, que empezaron cuando la Unión Soviética alcanzó la paridad nuclear frente a los Estados Unidos [41].

El 27 de enero de 1966 se inauguró la nueva etapa de la Conferencia Mundial de desarme, en la que participaron 18 países. Terminó el 25 de agosto del mismo año, sin dar fruto ni marcar un hito en la historia de desarme [42]. La decepción que provocaban estas negociaciones se refleja en las tiras desde su inicio [43]. En 1967, cuando Susanita pregunta si Ginebra es la capital de Suiza, Mafalda responde, melancólica: “No. Es la capital del fracaso” [44]. En todo el 1967 los personajes de *Mafalda* no dejan de implorar por la paz [45]. Pasado otro año de espera, el tema solo excita irritación: “para qué cuernos cambiamos de año” si no se han acabado el hambre y la pobreza ni se suprimieron las armas nucleares [46].



[47]

Tomando en cuenta que aquellos años Argentina giraba en la órbita de Estados Unidos, es curioso que la culpa por la incapacidad de llegar a un compromiso no se le echa a ninguna de las partes en particular. Más bien se critican las dos. El ingenuo de Felipe, que cree que “si los norteamericanos y los rusos dicen que quieren el desarme, es porque realmente lo quieren”, tampoco descarta que las vacas vuelen [48].

Son tantas las noticias frustrantes, que Mafalda aprende a adivinar lo que van a decir por la tele antes de que el presentador lo pronuncie, solo asombrándose de que después digan “que la TV... atrofia la imaginación” de los jóvenes [49]. Cuando el padre le pide que se fije “si un diario que hay por ahí es viejo o es el de hoy”, la hija lee que la URSS volvió a rechazar la propuesta de EE.UU. y no se le ocurre otra cosa que contestar: “Las dos cosas, papá” [50]. Los sucesivos fracasos en conseguir el desarme la llevan a la conclusión que “lo bueno que tiene este mundo es que... funciona como un reloj” [51].

El escepticismo de la protagonista también lo comparte su padre. Escuchándolos jugar a Mafalda y Miguelito — “...y el auto venía y ¡póm! chocó a la vaca, que ¡booooooop! cayó sentada en la luna. — ¡No, en un satélite artificial!” — se entusiasma mucho, seguro de que “no hay quien les gane a inventar fantasías”. Sin embargo, al abrir el periódico se da cuenta de que sí hay creencias que hacen palidecer la “imaginación insuperable” de los chicos: “Se afirmó en Ginebra que una vez que se logre el desarme nuclear, la paz mundial se verá asegurada” [52].

Por cierto, la carrera espacial era el único aspecto de la Guerra Fría que, a su manera, les emocionaba a los chicos de *Mafalda*. Los niños no serían niños si no se convirtieran a los astronautas en sus juegos, lanzaran cohetes al espacio, creyeran en selenitas ni sostuvieran diálogos con supuestos habitantes del espacio desde la ventana de su cuarto [53]. Siendo tan pequeños se interesan por los satélites, lanzamientos (pues así se va al cielo el que se muere, según Miguelito y Mafalda) y la desintegración de los objetos en la atmósfera [54]. Resulta curioso que los soviéticos se consideraban más exitosos en el espacio que los norteamericanos, o por lo menos así creía la pandilla de amigos.



19 abril '65 [55]

Pese a la admiración por los avances espaciales, la irritación ante la obstinación de los rivales y la impotencia de las instituciones internacionales como la ONU persistía, hasta ceder el paso al cansancio e incluso indiferencia [56]. Y era tal, que a partir del año 1969 las referencias al tema se reducen al mínimo a pesar de celebrarse la nueva etapa de negociaciones en Ginebra, y se le hace caso omiso del Tratado sobre Misiles Antibalísticos firmado por el presidente Richard Nixon y el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista, Leonid Brézhnev, en 1972 [57]. Cabe decir que las tiras 9 y 10 (los años 1972 y 1973 respectivamente) están enfocadas exclusivamente en la política interna del país, sumido éste en una crisis social, económica y política muy profunda [58]. “No soy yo la pesimista, — se disculpa Quino a través de Mafalda, — es la gente. Lo único que oís por ahí es que las instituciones están en crisis, la economía en crisis, la juventud en crisis, la moral en crisis, el mundo en crisis, la iglesia en crisis, los valores en crisis, la vivienda en crisis, el fútbol en crisis, el cine en crisis, la televisión en crisis, la política en crisis, la educación en crisis...” [59].

Los próximos años Argentina estaría envuelta en nuevas peripecias de su política interna que, en efecto, afectarían todas las esferas de vida de los argentinos. Mientras tanto, la política de distensión culminaría con el hito trascendental: el 1 de agosto de 1975 fue firmada la Acta final de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, conocida también como Acuerdos de Helsinki [60]. A aquellas alturas ya no existía *Mafalda*, puesto que con el regreso a la democracia en 1973 Quino decidió que “ya no tendría sentido continuarla” [61].

He aquí otra manifestación del carácter decisivo de la política interna de Argentina en la vida de los personajes de *Mafalda*. Aunque se tratara de la carrera espacial o “el virus” comunista, la prioridad de

los temas solía determinarse por lo que más les inquietaba a los ciudadanos y, claro, lo que se permitía por la censura.

De ahí que las primeras referencias al comunismo en *Mafalda* revelan la actitud negativa, propia de los países del bloque opuesto. Las tiras correspondientes a los gobiernos de Onganía y Levingston aluden al temor rojo, la caza de brujas y la tendencia a ver infiltraciones comunistas por todos lados, así como presentan el comunismo como un virus contagioso. La política de Gran Acuerdo Nacional, propuesta ante el agotamiento de la Revolución Argentina, conllevó concesiones que le permitieron a Quino manifestar las simpatías hacia el socialismo.

La supuesta maldad del país que confesaba, divulgaba y encarnaba el comunismo, la URSS, se explicaba, según el tebeo, por su política exterior. La Guerra Fría está plasmada en *Mafalda* en tales manifestaciones como la carrera armamentista, el sistema bipolar, los intentos de llegar a un acuerdo sobre no proliferación de armas nucleares, la carrera espacial, entre otras. Las negociaciones en Ginebra, que marcaron la época, tardando mucho en llevarse a cabo, mantenían muy pendientes a los personajes de la tira los primeros años. Con el paso de tiempo empezaron a provocar desilusión, acabando por no suscitarles ningún interés cuando por fin dieron fruto, pues el país se veía sumido en sus propios problemas.

Salta a la vista que con ser “malos” los soviéticos en las páginas de *Mafalda*, en ninguna parte de la tira se idealizan los norteamericanos ni otros países de su bloque. Incluso había un campo de batalla en el que los “rojos” casi les ganaban a los estadounidenses (al juicio de los niños), que era el espacio.

Ganara quien ganara, lo que más le importaba a la protagonista era **la paz**. Y si fuera Mafalda a contestar la pregunta que nos sirvió de epígrafe, sin duda alguna sería esta palabra su respuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Mafalda 2. Argentina: Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1967. Viñeta 339.
2. Evita, Gardel, Maradona y... Mafalda. El País. 13.08.2007. En línea: http://cultura.elpais.com/cultura/2007/08/13/actualidad/1186956002_850215.html Fecha de consulta: 20.01.2016.
3. Mafalda 2, viñeta 353.
4. Stroganov A. I. Latinskaja Amerika v XX veke. Moskva, 2002. [Stroganov A. I. América Latina en el siglo XX. Moscú, 2002.] P. 204–206, 230–231.
5. Cisneros, A., Escudé, C., Corbacho, A.L. Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina. Parte III. Tomo XIII: Las relaciones políticas, 1943–1966. Buenos Aires. 1999. En línea: <http://www.argentina-rree.com/13/13-041.htm> Fecha de consulta: 20.01.2016.
6. Avellaneda, A. El discurso de represión cultural (1960–1983) // Revista Escribas Nº III. Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Córdoba. 2006. P. 36–37.
7. Cinco cosas que probablemente no sabías de Mafalda. La Nación. 29.09.2014. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/1731334-cinco-cosas-que-probablemente-no-sabias-de-mafalda> Fecha de consulta: 20.01.2016.
8. Mafalda 2, viñeta 248.
9. Mafalda inédita. 2013. P. 43–44.
10. Grubert, M. L. Mafalda: de lo circunstancial a un objeto preciado // Primer Congreso Internacional de historietas Viñetas Serias, Buenos Aires, 23–25 de septiembre de 2010. P. 7.
11. Stroganov A. I. Latinskaja Amerika... P. 259.
12. Mafalda 1. Argentina: Ediciones de la Flor. Buenos Aires. 1966. Viñeta 203. *Mire también* Mafalda 1, viñeta 28.
13. *La frase es “supongo que si el Papa tuviera hijos pensaría de otro modo” y alude a la afirmación del Papa que la televisión une a la familia*). Mafalda mucho más inédita: 23 de marzo 1965 // Joaquín Salvador Lavado, Quino: Todo Mafalda. Buenos Aires. 1993.
14. Quiroga Lavié, H. La Revolución Argentina (1966–1973) // Evolución de la Organización Político-Constitucional en América Latina (1950–1975). Vol. II. Sudamérica y España. México. 1979. P. 419.
15. Mafalda inédita: 26 de enero 1965 // Joaquín Salvador Lavado, Quino: Todo Mafalda.
16. *Mire por ejemplo*: Mafalda inédita: 27 de octubre 1964, 3 de noviembre 1964, 15 de mayo 1965 // Joaquín Salvador Lavado, Quino: Todo Mafalda.
17. Mafalda 1, viñeta 172.

18. *Así, el que más contribuyó al temor rojo fue John Edgar Hoover, el primer director de la Oficina Federal de Investigación de Estados Unidos, que compartió sus miedos en su Testimonio: "I do fear so long as American labor groups are infiltrated, dominated or saturated with the virus of communism".* Hoover, J. E. The Testimony of J. Edgar Hoover Before the House Un-American Activities Committee. March 26, 1947 // American Decades Primary Sources, 1940–1949. [Farmington Hills, Michigan], 2003. P. 238.
19. Mafalda 2, viñeta 356.
20. Mafalda 3. Argentina: Editorial Jorge Álvarez y La Flor. Buenos Aires, 1968. Viñeta 532.
21. Mafalda 8. Argentina: Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1972. [Viñeta 1483].
22. Quiroga Lavié, H. La Revolución Argentina. P. 413–414.
23. Mafalda 8, viñeta 1500.
24. Mafalda 7. Argentina: Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1971. [Viñeta 1344]
25. Mafalda 1, viñeta 204.
26. Mafalda 1, viñeta 140.
27. *Mire, por ejemplo*, las viñetas 704, 705 (Mafalda 3), 1530 (Mafalda 8).
28. Mafalda 1, viñetas 109, 110.
29. Mafalda 5. Argentina: Editorial Jorge Álvarez y La Flor. Buenos Aires, 1969. [Viñeta 1067]. *Mire también* Mafalda 2, viñeta 420.
30. Mafalda 2, viñetas 330, 342. *Para hacerse una idea del tema de China en Mafalda, mire viñetas 342, 355, 356 (Mafalda 2), 499, 505, 580 (Mafalda 3), 835 (Mafalda 4), etc.*
31. Mafalda 1, viñeta 207.
32. *Mire, por ejemplo*, viñeta 416 (Mafalda 2).
33. Mafalda 3, viñeta 591. *De las lecturas y radioescuchas de Mafalda mire también las viñetas 619, 627 (Mafalda 3).*
34. *Mire viñetas 37, 38, 39, 40, 41, 42, 122 (Mafalda 1), 355 (Mafalda 2), 1010, 1011 (Mafalda 5).*
35. Mafalda 3, viñeta 500.
36. Mafalda 3, viñeta 719.
37. Mafalda 3, viñeta 613.
38. “¿Teléfono rojo?, volamos hacia Moscú”, o “Dr. Insólito o: Cómo aprendí a dejar de preocuparme y amar la bomba”, en *traducciones al español. Película de culto rodada en 1964 por Stanley Kubrick.*
39. Mafalda 1, viñeta 226.
40. Mafalda 2, viñeta 373. *Mire también*: Mafalda 1, viñetas 13, 14.
41. Barsenkov A.S., Vdovin A.I. Istorija Rossii. 1917–2004. Moskva, 2005. [Barsenkov A.S., Vdovin A.I. La Historia de Rusia. 1917–2004. Moscú, 2005] P. 516.
42. Disarmament commission official records. Supplement for 1966. United Nations. New York. 1967.
43. Mafalda 1, viñeta 102.
44. Mafalda 2. [Viñeta 369]
45. *Mire las viñetas 253, 256, 337, 346, 349, 393 (Mafalda 2); Mafalda inédita: 27 de julio 1967 // Joaquín Salvador Lavado, Quino: Todo Mafalda.*
46. Mafalda 2, viñetas 255, 256.
47. Mafalda 2, viñeta 395.
48. Mafalda 2, viñeta 249. *Mire también* viñeta 357.
49. Mafalda 2, viñeta 454.
50. Mafalda 3, viñeta 567.
51. Mafalda 3, viñeta 685.
52. Mafalda 2, viñeta 357.
53. *Mire las viñetas 345, 357, 456 (Mafalda 2), 585 (Mafalda 3); Mafalda inédita: 16 de junio de 1969 // Joaquín Salvador Lavado, Quino: Todo Mafalda. Selenita es un habitante imaginario de la Luna (Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario).*
54. Mafalda 2, viñeta 436. Mafalda 3, viñeta 694.
55. 19 de abril 1965 // Mafalda inédita. 2013. P. 46.
56. Viñetas 535, 557, 585, 627, 628, 702 (Mafalda 3), 833 (Mafalda 4), 1512 (Mafalda 8).
57. Dogovor mezhdru Sojuzom Sovetskih Socialisticheskikh Respublik I Soedinennymi Shtatami Ameriki ob ogranichenii sistem protivoraketnoj oborony. [El tratado entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América sobre misiles antibalísticos] En línea:

http://www.un.org/ru/documents/decl_conv/conventions/russia_usa.shtml Fecha de consulta: 20.01.2016.

58. Stroganov A. I. Latinskaja Amerika... P. 260.

59. Mafalda 8, viñeta 1511.

60. Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa. Acta final. Helsinki. 1975. En línea: <https://www.osce.org/es/mc/39506?download=true> Fecha de consulta: 20.01.2016.

61. Mafalda, la grande. La Nación. 06.05.2014. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/1677806-mafalda-la-grande> Fecha de consulta: 20.01.2016.

БУЙНОВА КРИСТИНА РОМАНОВНА
(УНИВЕРСИТЕТ МГИМО, МОСКВА, РОССИЯ)

СССР ПЕРИОДА РАЗРЯДКИ В АРГЕНТИНЕ ЭПОХИ “МАФАЛЬДЫ”

Один из самых удачных проектов в истории “серьезных” комиксов, аргентинская “Мафальда” художника Кино, выходила в 1963–1973 гг., когда события так называемой Аргентинской Революции совпали с этапом разрядки международной напряженности. На страницах “Мафальды” холодная война и участие в ней СССР были важным политическим сюжетом, который, в свою очередь, стал предметом настоящего исследования.

Ключевые слова: СССР, холодная война, гонка вооружений, космическая гонка, разрядка, Аргентина, Аргентинская революция, Мафальда.

BUYNOVA KRISTINA

THE USSR OF THE DÉTENTE IN MAFALDA'S ARGENTINA

*One of the most successful projects in the history of “serious” comics, Argentinian Mafalda by Quino, was published during the years 1963–1973, when the so-called Argentine Revolution coincided with the **détente** period. The Cold War and the participation of USSR in it were in **Mafalda** an important political subject, which became the topic of the present investigation.*

Key words: USSR, Cold War, arms race, space race, détente, Argentina, Argentine Revolution, Mafalda.

Buynova Kristina Romanovna es Doctora en Historia, profesora del Departamento de Español de la Universidad MGIMO, Rusia.